

# ¿Va bien el Distrito Federal?

/Centro de Estudios de Opinión Pública

La mayoría de las encuestas sobre evaluación o popularidad de nuestros gobernantes, realizadas durante los últimos meses, nos muestran dos fenómenos muy interesantes; en primer lugar, si bien la popularidad del presidente de la República, Vicente Fox, ya no es la misma que la observada al inicio de su mandato, el descenso "natural" provocado por el desgaste de su imagen y el incumplimiento de las altas expectativas generadas por su triunfo en las elecciones del 2000 no ha resultado tan contundente como el experimentado por otros mandatarios latinoamericanos como Alejandro Toledo en Perú o Hugo Chávez en Venezuela, o, guardando las proporciones de la responsabilidad del cargo, como el sufrido por Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad de México durante el periodo 1998-99.

En segundo lugar, es notable la evaluación positiva que la opinión pública de la capital está dando al desempeño de Andrés Manuel López Obrador, el actual jefe de Gobierno de la capital. ¿Cómo puede entenderse esta evaluación positiva si persisten importantes problemas en la ciudad de acuerdo con la mayoría de los habitantes del Distrito Federal?

En esta ocasión, el *Termómetro Capitalino* del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) presenta una breve revisión sobre una perspectiva diferente para evaluar la

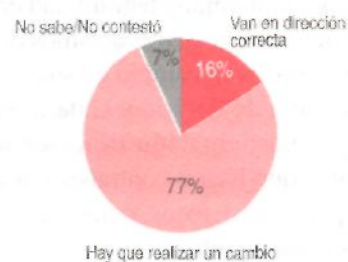
vida cotidiana en la ciudad de México: se preguntó a los capitalinos qué tan de acuerdo se muestran en torno al rumbo que llevan las cosas en el Distrito Federal.

## Acuerdo y desacuerdo con el rumbo de la ciudad

Como ya señalamos en los párrafos anteriores, la evaluación del jefe de Gobierno mantiene valores positivos altos (para verificar datos, revise la participación del CEOP en la edición de julio de la revista *Este País*), sin embargo, cuando se pregunta la opinión de la ciudadanía respecto al nivel de acuerdo con el rumbo de la ciudad, con la pregunta *¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?*, los resultados no son tan positivos (gráfica 1): 77% sostiene que *hay que realizar un cambio*, contra 16% que afirma las cosas *van en dirección correcta*; por "cosas", en el contexto de la investigación, se deben entender los asuntos públicos que atañen a la experiencia cotidiana de los capitalinos.

De acuerdo con los datos obtenidos en esta pregunta, ocho de cada diez capitalinos no están satisfechos con el rumbo de la ciudad, y la relación entre estos grupos es casi de cinco a uno a favor del segmento que se muestra descontento. En la evolución de estos resultados a través de los ejercicios del *Termo-*

G1. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



G2. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



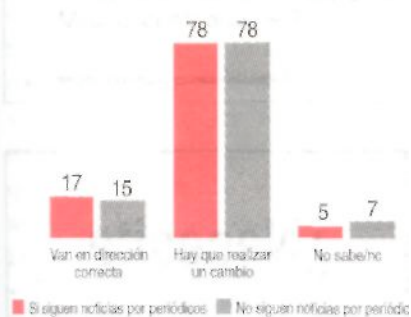
G3. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



G4. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



G5. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



G6. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



G7. ¿Cree que las cosas en la ciudad van en la dirección correcta o es necesario un cambio?



*metro capitalino* (gráfica 2), se distingue que la recuperación en la confianza registrada en septiembre del año pasado se vio detenida por los datos de mayo de 2002.

### Acuerdo y desacuerdo con el rumbo de la ciudad

A continuación presentamos los resultados de los cruces de *acuerdo con el rumbo de la ciudad* con otras variables como consumo de medios, principal problema de la ciudad y situación económica.

En los cruces con las variables sobre consumo de noticias a través de la televisión, la radio y los periódicos, se distinguen variaciones pequeñas entre los distintos segmentos que componen la variable *acuerdo con el rumbo de la ciudad*; en el caso de quienes siguen las noticias principalmente por televisión (gráfica 3), la diferencia entre los que quieren un cambio es de cuatro puntos. Para los que siguen las noticias por la radio (gráfica 4), el nivel de desacuerdo con el rumbo de la ciudad es dos puntos mayor. Del grupo que sigue las noticias a través de los periódicos (gráfica 5), sólo hay un punto de distancia con aquellos que manifestaron su desacuerdo con el rumbo de la ciudad.

La tendencia de estos datos se modifica al cruce con la variable *principal problema en la ciudad*; como se observa en la gráfica 6, los que consideran a la inseguridad como el principal problema en la ciudad de México rebasan por nueve puntos en el nivel de desacuerdo con el rumbo de la ciudad a aquellos que mencionaron otros problemas. Este dato nos ilustra sobre el impacto que tiene este conflicto, la inseguridad, en la evaluación a las condiciones de vida que prevalecen en la capital.

Y la última variable de interés utilizada en este ejercicio, y la que muestra mayores diferencias entre sus distintos componentes respecto al nivel de desacuerdo con el rumbo de la ciudad, es la situación económica actual. En la gráfica 7 se distingue que la distancia entre los grupos "peor" (quienes perciben que su situación económica es peor que en el año pasado) y "mejor" (quienes perciben que su situación económica es mejor que en el año pasado) en lo relacionado al nivel de desacuerdo con el rumbo de la ciudad es de trece puntos a favor de los primeros.

De acuerdo con los datos observados en este breve análisis, se puede sugerir que buena parte del descontento de los capitalinos con las condiciones que enfrenta la ciudad se vincula tanto con los problemas de criminalidad como con la situación económica; esta composición en el "desacuerdo con el rumbo de la ciudad" parece afectar menos la imagen del jefe de Gobierno (a quien tradicionalmente la opinión pública ubica como el principal responsable del combate contra la inseguridad) que al presidente de la República (a quien se señala como el principal responsable de la economía). Sin embargo, este breve ejercicio no puede ser concluyente ni definitivo al respecto, habrá que profundizar más sobre distintos aspectos para mejorar nuestro entendimiento sobre la evaluación que la opinión pública hace de las autoridades.

#### **Vitrina metodológica**

*Levantamiento:* 9-10 de junio en 2001; 29-30 de septiembre de 2001; 18-19 de mayo de 2002. *Tamaño de la muestra:* junio y septiembre: 1 010 casos; 819 casos en 2001, 800 casos para mayo de 2002. *Metodología:* entrevistas personales en domicilio con habitantes del Distrito Federal de 18 años o más. El marco muestral fue de secciones electorales, otorgando probabilidad proporcional al tamaño de personas en el listado nominal de cada sección, el método fue selección sistemática con arranque aleatorio. Se realizaron diez entrevistas por sección siguiendo un método aleatorio de selección de manzanas, hogares y entrevistados. Los resultados se manejan con un *nivel de confianza* de 95% con un *margen de error* de +/- 3.1% para junio de 2001 y +/-3.5% para septiembre de 2001 y mayo de 2002.